ENRIQUE YUSTE y RAMÓN MARTÍNEZ

El nuevo Administrador

CARICATURA

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

Al digno Representante
Proyecciones y simpático ami-
Antonio Tullés.

E. Juste R. Martínez

EL NUEVO ADMINISTRADOR

EL NUEVO ADMINISTRADOR

CARICATURA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ENRIQUE YUSTE y RAMÓN MARTÍNEZ

Estrenada con extraordinario éxito en el SALÓN VENECIA de Madrid,
el 24 de Julio de 1908

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA PACA	Sra. Bustamante.
ROSITA	Srta. Xifrá.
MARIQUITA	Vivero.
LA PEPA	Sra. Mendizábal.
JULITA	Srta. Gil López.
ANGELES	Leyva.
DON NICOMEDES	Sr. Leyva.
DON VENTURA	Conde.
VENTURITA	Jiménez.
CARBONERO	Alonso.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

A LOS EXCELENTES ARTISTAS

Doña Carmen Bustamante

y D. Enrique Leyva

A ustedes, que, excediéndose á sí mismos, lograron conjurar la tormenta que sobre la obra se avecinaba, y con su labor esmeradísima contribuyeron poderosamente al gran éxito de esta caricatura, *les dedican este recuerdo de gratitud y admiración sus amigos,*

Enrique y Ramón.

UN VOTO DE GRACIAS

á todos los intérpretes de EL NUEVO ADMINISTRADOR, y muy especialmente á los que rivalizando en arte y buena voluntad, se tomaron por la obra un interés superior al que se merecían sus reconocidos amigos

Yuste y Martínez.

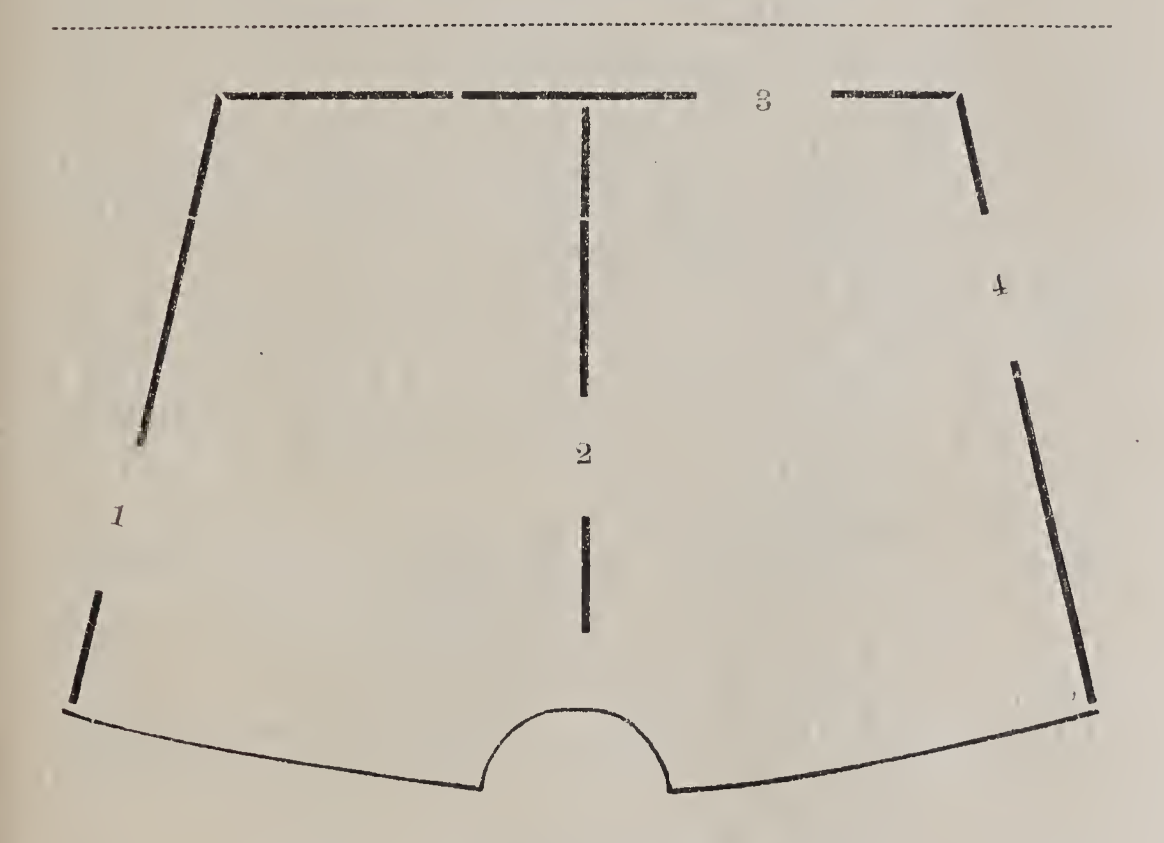
¡Ah!...

Un abrazo al héroe ànónimo de siempre, al amigo Villafranca, que apuntando *como los ángeles* estuvo hecho un hombrecito



ACTO UNICO

PLANTA DE LA DECORACION



Núms. 1, 2 y 3, Puertas.—Núm. 4, Balcón

Escena dividida: En la izquierda sala elegante con puerta al fondo y balcón en segundo término izquierda. Al foro derecha, chimenea con espejo. Todos los huecos tendrán colgaduras, sillería elegante, etc. En la derecha sala pobre con puerta en el lateral derecha. Una mesa de pino y tres sillas de paja muy viejas, á una de ellas le faltará una pata, todo buscando el contraste con la habitación inmediata.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en la división de la derecha DON NICOMEDES limpiando con betún una bota, la otra estará en el suelo. DOÑA PACA en segundo lugar y de pie ante una mesa planchando unos paños de una capa. ROSITA de pie junto a la mesa, limpiando con café un gabán de su papá. MARIQUITA sentada, acabando de confeccionar un sombrero casero

NIC. (Cantando.)
¡Dalas de betún, dalas de betún
á las botas!
¡Dalas de betún, dalas de betún
que están rotas!

(Hablado.) ¡Nada, que por más betún que la unto á esta bota, no consigo disimular la grieta de la puntera!

PACA A esa bota hay que darla una puntada.

NIC. (Con sorna.) No, Paca, lo que había que darla es una puntera. (Deja esta y coge la que habrá en el suelo.) ¡Anda, anda y esta otra riéndose á carcajadas por el tacón... je, je, y qué risita más sarcástica!

ROS. (A don Nicomedes.) Papá, dos horas hace que estoy dando café al gabán y aun no he podido quitarle la mancha del bolsillo.

NIC. Dale, dale más café.

PACA Sí, tras de que hay mucho, gástalo, gástalo, y el gabán será el único que almuerce en esta casa.

NIC. ¡No te quemes, mujer!

PACA (Con enfado.) ¡No, si no me quemo! (Al decir esto, suelta el agarrador cogiendo la plancha con la mano.) ¡Ay!

NIC. Pero, ¿qué estás haciendo?

PACA ¡Ahí es nada; dos fígaros que quiero que estrenen las niñas el domingo!

NIC. ¿De modo que vestidos nuevos? Y aun no hace dos años que estrenaron los últimos.

PACA La tela la he sacado de tu capa que la he deshecho.

ROS. (Aparte á Mariquita.) ¡Y dice que vamos á estrenar!

NIC. ¡Pero Paca!

PACA Verás, van á quedar preciosos.

NIC. ¡Oh, eres mucha Paca! Yo se lo digo á todos mis amigos: ¡Tengo una mujer tan habilidosa, que es capaz de hacerme un gabán... de la funda de un paraguas!

PACA ¡Ay, hijo, qué sandeces dices! (Transición. Con los paños en la mano.) ¡Vaya, que esto no puede ser!

NIC. ¿Qué te ocurre?

PACA Que me falta tela para la pechera de una.

ROS.
MAR. } ¡Qué lástima!

NIC. No, no, pues por la pechera que sobre, que sobre tela. (Transición.) Pero vamos á ver: y ¿para qué te has metido en esa obra?

PACA ¿Tú sabes la lata que me están dando tus hijas con las del Barón? «Mamá, que las del Barón estrenan esto». «Mamá, que las del Barón estrenan lo otro». Y no tienen en cuenta que esas niñas son hijas del Barón de la Torre del Marfil, que tienen mucho dinero y que tienen automóvil... mientras que estas son hijas... tuyas, que no tienes ni dinero... ni auto... ni eres Barón.

NIC. ¡Paca!...

MAR. ¡Mamá, yo voy á dejar esto!

PACA ¿Por qué?

MAR. Porque no hacen más que escapárseme las plumas.

ROS. ¡Mujer, sujétalas antes con un alfilerito! (Pausa.)

NIC. Oye, Paca, si nosotros fuéramos nobles, ¿qué título podría yo ostentar?

PACA ¿Qué título? ¡El de la Deuda perpetua!

NIC. ¡Mujer... no seas satírica! (Pausa y transición.) ¡Ah! ya sabréis que tenemos en la casa administrador nuevo.

PACA No sabíamos nada.

NIC. Pues sí, me lo ha notificado ayer la portera.

PACA ¡Dios quiera que sea tan bueno como el otro!...

MAR. ¿Era bueno?

PACA ¡Un ángel de Dios!

NIC. ¡Un bendito! Como que nosotros no sólo no le hemos dado un cuarto en pago del ídem desde hace lo menos cinco meses... ¿cinco, no?

PACA Creo que sí.

NIC. Sino que aun le pedíamos plazos y más plazos y sin embargo...

PACA ¡Este nos embarga!

NIC. Como que es sobrino de la dueña de la casa. Y según la portera, ha prometido girar hoy una visita á todos los inquilinos morosos.

ROS. ¡Ah! Pues nosotros tendremos visita.

MAR. ¡De seguro!

NIC. ¡Pícaro mundo! ¡En casa tanta economía!...

PACA ¡Tanta miseria!

NIC. Y fuera no hay más remedio que guardar las formas...

PACA ¡A mí eso, la verdad, me revienta! (Al decir estas frases hace un movimiento brusco desabrochándose la blusa.)

NIC. ¡Ya se ve, ya; mujer, abróchate esa blusa! (Pausa.) Y ya lo sabéis, desde ahora hemos de vivir prevenidos. Llaman á la campanilla, corremos á abrir, miramos, vemos que es el nuevo administrador y le decimos que aguarde un momento, que no estamos visibles, y corriendo nos disfrazamos, y yo me pongo el traje más roto que tenga...

ROS. El nuevo, por ejemplo.

NIC. Eso es, y sacamos á las niñas medio desnudas...

ROS.
MAR. } ¡Papá, por Dios!

PACA ¡Eh!

NIC. Y tú te presentas lo mismo.

PACA ¡Qué barbaridad!

NIC. Y si es tan bueno como su antecesor y conseguimos no pagarle en otros seis meses... nos salvamos; ¿eh, qué tal?

ROS. Pero si al nuevo administrador no le conocemos, ¿cómo vamos á saber que es él?

MAR. ¡Claro!

PACA ¡Naturalmente!

NIC. Se le pregunta por su nombre; la portera me ha dicho que se llama Ventura.

MAR. (A Rosita.) (¡Huy, Ventura; igual que tu novio!)

ROS. (Idem á Mariquita.) (También es casualidad.) (Alto.) Mamá, nosotras debíamos irnos aviando, pues no tardarán las de Villa Diego y no es cosa de que nos encuentren hechas unas fachas.

NIC. (A doña Paca.) Tienen razón, las formas, mujer, las formas...

PACA ¿Qué? (Mirándose para ver si está desabrochada.)

NIC. Las conveniencias sociales, las buenas formas...

PACA ¡Ah, sí, sí! Tú siempre con esas pamplinas. Yo como soy tan á la pata la llana me da rabia todo eso. No tenemos para comer y queremos pasar por *títulas*.

NIC. Andad, andad; vestíos y no haced caso á mamá.

MAR. Es que mamá no ha nacido para el gran mundo. (Yéndose derecha.)

ROS. Y en cambio nosotras... (Vanse las dos.)

NIC. En eso salís á vuestro progenitor.

ESCENA II

DOÑA PACA y DON NICOMEDES

NIC. Paca, Paca; tú no servías para diplomático.

PACA Es natural. ¡En cambio tú... más valía que pensaras en pinchar á tus jefes!

NIC. ¡Pues hombre, vaya una idea!

PACA Ya me entiendes. Ahí tienes á Manso tu antiguo compañero, que ya tiene las cuatro mil pesetas con gajes, mientras que tú, aun no has pasado de las dos mil con descuento.

NIC. ¿Y por qué?

PACA ¡Porque eres más torpe que él!

NIC. ¡No, señor, porque su mujer es más guapa que tu!

PACA ¡Mentira!

NIC. ¡Y más joven!

PACA No digo que es mentira, que no es por eso, es que Manso...

NIC. ¡Bueno, si; Manso es Manso... y yo soy yo!

PACA No me negarás que Manso es trabajador, es honrado, es listo... ¡Ay, si todos los hombres fueran Mansos!

NÍC. Paca, no digas disparates, vente á razones. Nuestras hijas son ya dos pollitas y hay que irlas presentando en sociedad para que bullan y brillen...

PACA ¡Que brillen en casa! A mí al pan, pan, y al vino, vino. Como esas de Villa Diego; créeme que me revientan. ¡Si no vinieran nos harían un gran favor!

NIC. ¡Eres insociable!

PACA Desde ahora tú vas á ser el encargado de recibir las visitas.

NIC. Lo seré. (Llaman á la campanilla.) ¡El nuevo administrador!

PACA ¡Algún inglés! (Con gran indecisión.)

NIC. ¡Bueno, abre! (Idem, idem.)

PACA ¡No, no; abre tú!

NIC. No, tú.

PACA ¡No, no!

NIC. ¡Pero mujer! ¿Y si es el administrador?

PACA Le dices que espere; y mientras me desnudo y hago lo mismo con las niñas...

NIC. Pero...

PACA ¡Anda!

NIC. ¡Abriremos! (Cómicamente.) El pan nuestro de cada día dánosle hoy y... *perdónanos nuestras deudas*... (Por la rejilla.) ¿Quién?

CAR. (Fuera.) Servidor.

NIC. ¡Qué susto me ha dado usted, hombre! Pase. (Abriendo.)

ESCENA III

DON NICOMEDES y el CARBONERO que vestirá blusa corta azul, pantalones de pana y alpargatas abiertas, en la mano sacará una boina grande

CAR. (Desde la puerta.) Pus me paice que mi cara nu es pa asustar á naide. (Queda en la puerta sin moverse.)

NIC. Pase, pase.

CAR. Nun señor, nun puedu pasar.

NIC. Pues, ¿qué le ocurre?

CAR. Pus... que traigu orden del amu para que nun pase hasta que se enteren de este papelitu que me entregó pa su señora de usté. (Se lo entrega.)

NIC. A ver, á ver. (Leyendo.) «Señora de Rico: La presente no tiene por ozjeto, recordarles que me deben ocho arrobas de carbón, que á una setenta y cinco la arroba, importan catorce pesetas justas; no, señora, pero sí le agradecería que me las pagara lo antes posible, aunque no corre prisa». (Dirigiéndose al Carbonero.) Pero, ¿en qué quedamos? ¿Corre ó no corre prisa?

CAR. Yo creu que sí, porque al terminar de escrebir me diju: toma, les das estu, y comu nu te paguen s'acabó el carbón y entonces pué que haiga leña, porque esus señores deben de tener mucho humo en la cabeza.

NIC. ¿Nosotros humo? ¡Fuera, fuera de mi casa!

CAR. Sí, señor; humo diju.

NIC. ¡Claro, del carbón tan malo que trae!

CAR. ¡Es que...!

NIC. (Gritando.) ¡Fuera! ¡Su amo es un canalla! (Le empuja hasta la puerta.)

CAR. ¡Nun señor, que es mi tío!

NIC. Fuera de mi casa so... negro, y dígale usted á su amo que desde hoy ha perdido el parroquiano. (Dándole un portazo.)

ESCENA IV

DON NICOMEDES y DOÑA PACA

PACA (Que habrá salido un momento antes de terminar la escena anterior.) ¿Se ha marchado ya el administrador?
NIC. Si no era él el que ha venido.
PACA ¿Pues quién era? ¿Algún inglés?
NIC. ¡Quiá, mujer! ¡Era un gallego! (No quiero darla el disgusto de decirla quien era.) (Suena la campanilla.) ¡Diablos!
PACA ¡Adiós! ¡Ese sí que es! Anda, abre.
NIC ¡Pero, Paca!...
PACA ¡Anda, hombre, anda! (Vase primera derecha.)
NIC. Voy... voy... muerto de miedo. (Por la rejilla.) ¿Quién?
PEPA (Dentro.) ¡Servidora!
NIC. (Asustado.) ¡La lavandera! ¡Y esta sí que se las trae, como dicen los chulos! (Abre la puerta.)

ESCENA V

DON NICOMEDES y la PEPA

PEPA (Entrando.) ¡Güenas tardes!
NIC. ¡Muy buenas, barbiana!
PEPA Pues yo venía á ver si me podía pagar la señora las doce pesetas que me debe, porque no es por desconfianza, mayormente, sino que como una tié que comprar los gabis y no habiendo mosca no hay gabis... pues tié una que buscar la mosca.
NIC. (¡Tú sí que eres mosca!) (Sale doña Paca á observar quien es, más al reconocer á la Pepa, vase, no sin ser antes vista por la lavandera.)
PEPA (Con intención.) ¿Y la señora?
NIC. Pues... acaba de salir en este momento.

PEPA (Con soma.) Sí, pero s'ha metío otra vez pa dentro.

NIC. ¿Eh?

PEPA ¡Moré! ¡Q'ustés m'han tomao lo menos por una párvula y no saben que sé más que Lacierva... y sé lo que es el derecho y el deber... por supuesto, que esto del deber me parece que lo saben ustés mejor que yo!

NIC. Bueno, señora...

PEPA ¡Me llamo Pepa!

NIC. Bueno... señora... Pepa, pues..

PEPA Usté siga bien y cuidao no le vaya á ocurrir algo por ahí á la *señora*; luego volveré y si está y no me paga la *señora*... le prometo que va á haber más que voces pa la *señora*...

NIC. ¡Oiga usted!

PEPA ¡Que usté s'alivie!

NIC. ¡Pero!...

PEPA ¡Le he dicho que usté s'alivie! (Le da un empujón, dejándole sentado. Al llegar á la puerta le mira con desprecio y vase.)

NIC. (Después de una pausa se levanta, se dirige con miedo al fondo y observa.) ¡Habrase visto la insolente! (Volviendo al proscenio.) ¡Si llega á ser un hombre... me pega! (Se dirige á la división derecha.)

ESCENA VI

DON NICOMEDES y DOÑA PACA que habrá salido anteriormente y escuchado las últimas palabras de su marido

PACA ¿Qué? ¿Se ha marchado ya esa?

NIC. (Mirando á la puerta con recelo.) Creo que sí. Venía á que la pagaras.

PACA ¿A que la pagara? (Incomodada.) ¡Atrevida! ¡Desconsiderada! Lo mismo que el de la tienda de sedas que se atreve ayer á mandarme la cuenta. ¡Vamos, que se necesita tupé! ¡Mandarme la cuenta! ¡A mí, á una parroquiana como yo, que le hace de gasto más de cincuenta pesetas mensuales!

NIC. Pesetas que no le pagas.

PACA Eso no es de su cuenta.

NIC. Es verdad, es de la tuya.

PACA (Mirando á la primera derecha, por donde saldrán las niñas.) Mira, Nicomedes, ahí salen las niñas.

NIC. Pero... ¿son esas?

ESCENA VII

DICHOS, ROSITA y MARIQUITA que saldrán vestidas todo lo más ridículamente posible, de manera que resulte una caricatura exagerada de la moda

PACA ¡Esas!

MAR. (Saliendo.) El último figurín.

ROS. (Idem.) Ya estamos vestidas.

NIC. ¡Estáis disfrazadas, porque cuidado que os sientan bien esos vestidos! (Las niñas presumen ante el espejo y en tanto doña Paca dice á don Nicomedes.)

PACA (A don Nicomedes.) Vamos á ver, Nico; ¿y no es una picardía que pase por autora de estas creaciones una madama franchuta? ¿una modista parisién, habiéndolos hecho yo? (Dirigiéndose á las niñas.) ¿Porque supongo que diréis que son de París?

ROS Claro.

MAR. Naturalmente.

NIC. (A doña Paca.) ¡Y que le vas á hacer, hija! La sociedad es así, no admite como bueno más que lo extranjero. (Pausa.) Si dijéramos que los habías hecho tú, serían capaces de decir por ahí que eran unos mamarrachos.

PACA Así es. (Suena la campanilla. Gran confusión; todos corren de un lado para otro sin saber que hacer.)

NIC. ¡Cataplum!

PACA ¡El nuevo administrador!

ROS. (Aparte á Mariquita.) ¡La visita!

MAR. (A don Nicomedes.) ¿Y qué hacemos?

NIC. Esconderse. Yo abriré. (A las niñas.) ¡Pero no tembléis!

MAR. }
ROS. } ¡Si no temblamos!

NIC. (A las niñas.) Vosotras quitaros esos vestidos. (Vanse las tres por la derecha.)

ESCENA VIII

DON NICOMEDES; luego ROSITA y MARIQUITA

NIC. (Mirando por la mirilla.) ¡Jesucristo! ¡Las de Villa Diego! (Fingiendo la voz.) ¡Esperen un momentito, que voy á avisar á las señoritas! (Llegando á la primera derecha.) ¡Niñas, niñas! ¡No desnudarse, que son vuestras amigas! (Dirígese corriendo á la puerta del fondo.) Ahora salen. (Vuelve corriendo en busca de sus hijas tropezando con ellas.)

ROS. (Saliendo presurosa.) ¡Ellas!

MAR. (Idem.) ¿Ellas?

NIC. ¡Claro que son ellas!

ROS. (A don Nicomedes.) ¿Y qué hacemos?

MAR. (Idem.) ¡Eso digo yo!

NIC. Abridlas, andad, que yo voy á vestirme y á decir á mamá que haga lo mismo.

MAR. (A don Nicomedes.) Pues ande usted. (Vase don Nicomedes por la derecha.)

ROS. (A Mariquita.) Vamos á recibirlas. (Dirigiéndose al fondo.)

ESCENA IX

ROSA, MARIQUITA, JULIA y ÁNGELES

JUL. (Entrando.) ¡Rosita!

ROS. ¡Julia!

ANG. (Entrando.) ¡Mariquita!

MAR. ¡Angeles!

ROS. ¡Tanto bueno por aquí,

MAR. ¡Ya estábamos impacientes!

JUL. ¿Y tu mamá?

MAR. Bien, acabándose de vestir; sentaos.

ANG. (Se sientan.) Vuestra mamá debe ser muy amable.

ROS Sí lo es.

JUL. Más que la nuestra será, que hace lo menos

un mes que le estamos pidiendo un vestido para patinar y aun no nos le ha encargado.

ANG. Porque, verdaderamente, estamos desnuditas. (Afectada.) Sacando este traje y el de mañana, y el de teatro y el de paseo, y el de té y unas blusas de seda, y el traje de terciopelo y los vestidos de glasé, no tenemos nada.

JUL. (Con naturalidad.) Nada.

ROS. (A Mariquita, con intención.) ¡Nada! (Suspirando.)

JUL. ¿Habéis visto la última moda que ha salido para asistir á los estrenos?

MAR. Estos, ¿verdad? (Los suyos.)

JUL. Sí. Qué, ¿vais hoy de estreno?

ROS. Estrenamos estos vestidillos.

JUL. ¡Ah!

ANG. Y, ¿dónde os los han hecho?

ROS.
MAR. } (Muy deprisa.) ¡En París!

JUL. ¿Quién? ¿Acaso madame Brissí?

MAR. ¡Creo que sí!

ANG. Son muy bonitos por lo raros.

JUL. (Con sorna y tentando la tela.) ¡Y la tela es una imitación muy bien hecha á las telas baratas! (Transición.)

ANG. (Acercándose y bajando la voz.) ¿Y cómo andáis de novios?

ROS. ¿Y vosotras?

ANG. Nosotras tenemos uno para cada vestido... por eso queremos tener más vestidos.

MAR. (Suspirando.) Igual nos pasa á nosotras.

ROS. Pero tengo uno que es el que va á casarse conmigo.

ANG. ¡Ja, ja, ja, casarse!

JUL. ¡Qué ridiculez!

ROS. (Algo ofendida.) ¿Por qué?

JUL. Porque yo á los novios no les doy más importancia que la que pudiera dar á un perro de moda. Me canso, lo vendo y compro otro.

ROS. (Con intención.) ¿Y á los novios también los vendes?

JUL. (Con más intención.) ¡No, hija, ellos sí que son los que la venden á una!

ROS. Pues mi novio y yo hace seis meses que hablamos, pero... mamá no le quiere.

JUL. / ANG. ¿Por qué?

ROS. Porque aun cuando no le conoce, se le ha metido en la cabeza que es un calavera y un juerguista.

ANG. Mejor, más vale que sea así que no tonto.

ROS. ¡Pero si no hay nada de eso! Ya ves tú si será bueno, que por no molestar á sus padres el pobrecito no va casi ninguna noche á su casa.

JUL. ¿Y qué hace por ahí?

ROS. Ya ves, pasando frío y haciendo, como él dice, compañía á las estrellas.

ANG. Y sí que será verdad.

ROS. ¡No ha de serlo! Mi papá no le conoce y Venturita—porque se llama Ventura—tiene deseos que le conozca y sepa nuestras relaciones, tanto es así que hace ya ocho días está subiendo á ver á papá para decirle, aunque no es verdad, que es administrador de correos para que consienta...

JUL. ¿Y no le encuentra nunca?

ROS. No quiero decir que desde hace ocho días está diciendo: de hoy no pasa, de hoy no pasa... y aun no ha pasado nada. (Con seguridad.) No, pero él sube, porque es muy atrevido... Si me gusta es por eso.

ANG. Tienes razón, chica; á mí también me gustan los chicos atrevidos; no, que hay algunos pavisosos que no son capaces de tirarla á una un pellizco, aunque una se lo esté pidiendo con los ojos.

MAR. Tuve yo el año pasado un novio, hijo de un exministro de no sé qué partido, que más que corto, más que afeminado era ya...

ROS. (Interrumpiéndola.) ¡Mariquita! (Con intención.)

JUL. Sí, sí; hay mucho de eso.

ANG. Sería *sportmant*, ¿verdad?

MAR. No, era policía nuevo.

(Suena la bocina de un automóvil.)

ANG. ¡Un automóvil!

JUL. (Se levanta y se asoma al balcón.) Sí, es el nuestro.

ANG. (A su hermana.) Pues nos vamos.
ROS. ¿Qué prisa tenéis?
MAR. Nuestros papás saldrán en seguida. (¡La verdad es que tardan!)
ANG. (Despidiéndose.) Es que ya es tarde y tenemos que comer y vestirnos para ir al Real.
JUL. ¡Adiós, Mariquita!
ROS. y MAR. ¡Adiós!
ANG. ¡Adiós! (Vanse.)

ESCENA X

ROSITA y MARIQUITA. Luego DON NICOMEDES y DOÑA PACA

ROS. (Con tristeza.) Ellas al Real y en cambio nosotras no vamos más que al cine, y para eso cuando es el santo de papá.
MAR. (Con intención.) Igual da, algo tiene de real. (Se asoman al balcón. Por la derecha aparecen don Nicomedes y doña Paca, equivocadamente vestidos, esto es, pretendiendo estar elegantes y resultando ridiculamente vestidos.)
NIC. Ya estamos.
PACA Creo que ahora estamos bien.
NIC. Vamos, vamos. (Levantando el portier y asomando la cabeza.) ¡Si no hay nadie! (Entra.)
PACA (Entrando.) ¡Eh! (Después de una pausa y viendo á las niñas.) ¡Niñas!
ROS. } ¡Papá!
MAR. } ¡Mamá!
PACA ¿Y las de Villa-Diego?
MAR. y ROS. Se han marchado.
NIC. (Con sorna.) ¡Han tomado su apellido!
PACA ¿Se han marchado?
NIC. (A doña Paca.) ¿Y para esto nos hemos vestido?
PACA Mira, Nicomedes, pues yo ya no me desnudo más.
NIC. Tienes razón; ni yo tampoco. Por otra parte, es posible que el administrador ya no venga, y si viene... (Llaman á la campanilla.) ¡Adiós! ¡A que es ese! (Azoradísimos.) Y que como sea él, nos encuentra de etiqueta.

PACA (A don Nicomedes.) Anda, abre. (Gran confusión.)

NIC. ¡No, yo no abro!

ROS. ¡Ni yo!

MAR. ¡Pues yo tampoco!

PACA Yo lo arreglaré. (Se dirige á la puerta del foro.) ¿Quién?

VENTUR. (Dentro.) Servidor.

PACA (A su familia.) No le conozco. (A Ventura.) ¿Qué desea usted?

VENTUR. (Dentro.) ¿Vive aquí don Nicomedes?

NIC. ¡Cáscaras!

ROS. ¡Ese es!

PACA Sí, señor. ¿Qué quería usted?

VENTUR. (Dentro.) Hablar con él.

NIC. (A doña Paca.) Pregúntale quién es.

ROS (Idem.) Dígale que con quién tiene usted el honor de hablar.

PACA (Acercándosé á la puerta.) ¿Con quién tiene usted el honor de hablar?

NIC. ¡No, tú, tú!

ROS. y MAR. ¡No, usted, usted!

PACA (Azorada.) Yo, yo. ¿Con quién tengo el honor de hablar?

VENTUR. Con Ventura, el...

NIC. ¡Demonio! (Cae desplomado sobre una silla.)

ROS. y MAR. ¡El administrador! (Idem.)

PACA (Sin abrir.) Bueno, pase usted.

ROS., MAR. y NIC. (Levantándose violentamente.) ¡No, no, que no pase.

PACA No, no pase usted.

NIC. (A doña Paca.) Sí, sí, que pase; abre la puerta y que nos espere sentados.

ROS. (A doña Paca.) Diga usted que estamos en la cama.

PACA Estamos en la cama, pero pase y siéntese, que en seguida salimos. (Abre la puerta con grandes precauciones y echan todos á correr en unión de don Nicomedes, no sin que llegue á verlos Venturita, que entra y deja la puerta entornada.)

ESCENA XI

VENTURITA, solo

Pues, señor, ¿qué le pasará á esta gente? Con seguridad que he venido á molestarlos; pero no, no, porque Rosita me indicó que esta era la mejor hora. (Se sienta.) ¡La verdad es que es atrevimiento el mío! Venir á pedir la mano de una mujer de posición, yo, yo que soy un pelagatos... Seis meses me ha costado llegar á esto. ¡Ah! Para ella paso por sobrino de una respetabilísima señora, camarera de la reina... y qué sé yo cuantas cosas. (Transición.) Bueno, y en parte he dicho la verdad, porque yo tengo una tía que es camarera, aunque no es en palacio precisamente donde prestaba sus servicios, sino en el renombrado café de *La Tarántula*, y digo prestaba, porque como ahora está demás y ella se agarra á cualquier cosa, hoy está de lavandera. Si ella se enterara de esto, ¡la Pepa! Si ella lo oliera nada más, con el genio que tiene... ¡Ay, Ventura! pero sí, sí. (Registrándose los bolsillos.) ¡Caracoles! no tengo ni un pitillo conque obsequiar á mi futuro suegro. (Levantándose.) No, esto no está bien. Aquí en la misma casa hay un estanco; en lo que se visten, nadie se entera y me da tiempo á bajar por una cajetilla de verano, sí, de verano. (Al salir tropieza con don Ventura, que entra.)

ESCENA XII

VENTURITA y DON VENTURA

VENTUR. ¡Ay! Usted perdone.

VEN. (Descubriéndose.) ¡Muy buenas!

VENTUR. (Aparte.) (El padre, que se conoce que es el único que madruga en esta casa.) (A don Ventura.) ¡Muy buenas! ¿Está usted bien? (Don

Ventura permanece impasible como si no hablara con él.) ¡No me contesta!

VEN. Qué, ¿se marchaba usted ya?

VENTUR. Sí, sí señor, pero iba á...

VEN. Vaya, pues me alegro de haber llegado á tiempo. Yo soy don Ventura.

VENTUR. (Aparte.) (¡Es tocayo!) Hombre, en qué quedamos, ¿no me ha dicho que se llama Nicomedes? (Alto.) Muy señor mío, pues yo soy Venturita, ya le habrán hablado de mí. (Le ofrece una silla sentándose él después. Con énfasis.) Tengo el honor y la fortuna de ser el elegido del corazón de Rosita, y como yo la quiero y ella me corresponde y esa pasión mutua y volcánica no puede tener más epílogo que el amable consentimiento del digno progenitor de mi adorada pasión... (Don Ventura intenta hablar.) ¡Oh! sí, señor, sé lo que va usted á decirme. Tengo un porvenir brillantísimo, sí señor, brillantísimo, una hoja de servicios brillantísima y unos antecedentes brillantísimos... y todo lo ha hecho el amor, sí, señor, el amor, que me ha guiado ardorosamente y hecho sortear las fragosidades de la vida y las adversidades del destino. (¡Creo que me ha salido esto bien redondito!)

VEN. (Que habrá estado indiferente.) (Pues, señor, no le he oído una palabra; ¡esta maldita sordera!... (A Venturita.) Bien, bien, entendámonos: usted es Rico, ¿no es eso?

VENTUR. (¡Y qué le digo!) Así... así...

VEN. ¡Ah! ¿Sí? Pues bien, ya le habrán á usted dicho que soy sobrino de la dueña de la casa.

VENTUR. (¡Caracoles!) (A don Ventura.) Sí, sí; me lo habían dicho.

VEN. Y mi señora tía, en vista de los abusos que venían cometiendo los inquilinos por la indolencia de mi antecesor, me ha nombrado su administrador.

VENTUR. (¡Magnífico!) (Alto.) Sí, señor, eso estaba indicado.

VEN. (Malhumorado.) (¡Y no se inmuta! A este hay que chillarle para que se entere.) (Muy alto.)

Señor mío, no acierto á explicarme esa pasividad de usted.

VENTUR. (Sorprendido.) ¿Eh?

VEN. ¡Van cinco meses!

VENTUR. (Son seis; pero, en fin, no quiero contradecirle.) (A don Ventura.) Sí, señor, cinco meses.

VEN. Cinco meses que se les está dispensando y mi señora tía no está dispuesta á seguir consintiendo que...

VENTUR. Perdone usted, don Ventura, pero no acierto á comprender la mediación de su tía. .

VEN. (Acercando el oído.) ¿Eh?

VENTUR. Que no sé por qué su tía...

VEN. Hable usted un poquito más alto.

VENTUR. Que no acierto por qué su señora tía...

VEN. (Con aplomo.) Hijo, no le oigo á usted una palabra.

VENTUR. (Chillándole al oído.) Que no acierto por lo que su tía...

VEN. Ah, ya le oigo. Que llegará algún día; ya lo sabemos, si no dice usted más que eso...

VENTUR. (Sorprendido.) ¡No, si no es eso lo que digo!

VEN. Sí, sí; será usted muy amigo, pero...

VENTUR. (Desesperado.) ¡Pero es usted sordo!

VEN. ¿Eh? (Levantándose.)

VENTUR. (Chillando.) ¿Que si es usted sordooo?

VEN. Sí, sí señor; un poquitito

VENTUR. (A voces.) Usted lo que desea es que nos casemos pronto, ¿no es eso?

VEN. Justo; sí, señor. (Creo que siempre dicen lo mismo y aun no han dado un céntimo.)

VENTUR. ¡Pues yo le prometo hacerlo en el más breve plazoo!

VEN. No, no es que sea pelmazo, es que...

VENTUR. (¡Sí que es un poquito sordo!) (Chillándole al oído.) Que le prometo hacerlo en seguida.

VEN. Ah, bueno, bueno. Ya veremos.

VENTUR. No tengo medios ahora.

VEN. Ah, ¿sí? Mejor, mejor, entonces al regreso; voy á hacer una visita á los del piso de encima y cuando baje... sí, sí. (Mutis.)

VENTUR. (Pero, ¿qué dice?) (Deteniendo y chillando.) Bueno, don Ventura, pero, ¿usted es gustoso en ello?

VEN. Ya lo creo.
VENTUR. (Con alegría.) ¿Y me da usted su consentimiento?
VEN. (A Venturita.) Ya lo creo. (Aparte.) ¡Poco que se va á alegrar mi tía en cuanto vea el dinero!
VENTUR. Muchísimas gracias, don Ventura.
VEN. Vaya, pues, hasta ahora. (Hace medio mutis.) ¿Eh? (Volviendo.)
VENTUR. No, nada.
VEN. ¡Hasta ahora! (Vase por el foro.)
VENTUR. No sé por qué se me antoja el padre de Rosita un poco interesado...

ESCENA XIII

VENTURITA y por la división derecha DON NICOMEDES, DOÑA PACA, ROSITA y MARIQUITA con los vestidos algo estropeados. Esta salida debe resultar muy cómica

NIC. Me parece que estamos bien caracterizados.
VENTUR. Oigo ruido... (Escuchando.)
NIC. Vamos, andad pronto que va á impacientarse el administrador. (Se dirigen todos á la división izquierda y van entrando por este orden: don Nicomedes, doña Paca, Rosita y Mariquita.)
NIC. ¡Buenas tardes, don Ventura!
VENTUR. ¡Buenas!
ROS. (Al ver á Ventura.) ¡Jesús! ¡Es él! (Se desmaya.)
MAR. (Corriendo adentro.) ¡Dios mío, Ventura!
VENTUR. ¿Qué es eso?
NIC. No, nada, son crisis nerviosas que le dan,
PACA Sí, señor, soponcios que decimos nosotros.
VENTUR. Pero...
PACA Rosita, hija mía. (Le da aire.)
NIC. (A Venturita.) Bueno, ¿es usted el nuevo administrador?
VENTUR. Sí, señor... ¿y usted?
NIC. Ya lo supondrá, soy Rico y por tanto el dueño de la casa.
PACA (Bajo á don Nicomedes.) (Que hablas con el administrador.)

VENTUR. ¡Ah! ¿Luego usted está casado con la tía de don Ventura?

NIC. (Sorprendido) Caballero, yo...

PACA Está casado conmigo.

VENTUR. (A doña Paca.) Ah, vamos, ¿usted es la tía?

NIC. (Con enfado.) No, señor...

VENTUR. ¡Ah, vamos! Luego...

NIC. No, señor, ni yo estoy casado con ninguna tía, ni esta es tía ni mucho menos.

VENTUR. ¿Pero á la niña se la pasa?

PACA Sí, ahora se ha quedado un poquito más tranquila.

VENTUR. Y, ¿por qué se habrá accidentado?

PACA Como no haya sido al verle á usted.

NIC. (Pisándola.) No, mujer, ¡qué barbaridad!

PACA (Al recibir el pisotón) (¡Qué barbaridad!)

NIC. Bien, caballero. ¿Usted se llama Ventura?

VENTUR. Para servir á usted.

NIC. Entonces no me explíco su confusión.

VENTUR. Yo sí. Ahora mismo he estado hablando con el papá dé la niña, con don...

NIC. Pero...

VENTUR. Que me ha dicho que sí; porque yo aquí venía sépanlo ustedes á...

NIC. Lo sabemos todos y le advierto á usted que debe de haber ocurrido algún error, porque el padre de la niña soy yo y desde ahora le anticipo que yo, amigo mío, lo siento mucho, pero hoy por hoy me es imposible de todo punto acceder al objeto de su visita.

VENTUR. ¡Eh! ¿Que usted? Pero bueno, entendámonos. ¿Quién es el señor sordo con quien he estado hablando?

NIC. (A doña Paca.) ¿Tú le conoces?

PACA ¡Yo no!

VENTUR. Que ha estado aquí ahora.

NIC. y **PACA** ¡Aquiii!

VENTUR. Sí, y ha quedado en volver.

NIC. Bueno, dejemos eso á un lado. Usted va á hacerme el favor de decirle á su tía que lo siento mucho pero...

VENTUR. ¿Pero usted sabe ya que llevamos muchos meses?...

NIC. Sí, sí, señor, lo sé, ¿cómo lo iba yo á ignorar? (Pausa.) Mire usted, no lo querrá creer, pero es verdad; ¡las botas las tengo rotas!

VENTUR. ¿Eh?

NIC. ¿Trajes? Este es el mejor...

PACA Es el nuevo.

NIC. A mi esposa la llevo medio desnuda...

VENTUR. ¡Pero...!

NIC. (Interrumpiendo.) Mis hijas van lo mismo...

VENTUR. Pero, escúcheme.

NIC. (Cogiendo una silla á la que le faltará una pata.) ¿Ve usted esta silla? ¡Pues así están todos los muebles de mi casa! ¡Esta habitación es la única que tenemos amueblada!

PACA. Fiamos nuestra salvación en el matrimonio de nuestras hijas.

VENTUR. ¿Eh?

NIC. Sí; en que lleguen á encontrar un buen partido.

VENTUR. ¡Señores, basta! ¡Ustedes no saben por lo visto quien soy yo! Yo he venido aquí...

ESCENA XIV

DICHOS y DON VENTURA

VENT. Ya estoy de vuelta.

VENTUR. Ahí le tiene usted; ese es el señor que me ha dicho ser padre de Rosita.

NIC. Paca, ¿qué dices á esto?

PACA ¡Por Dios! ¿Te atreves á pensar?...

NIC. ¡Caballero!

VENT. Creo que soy puntual, me ha dicho usted que dentro de media hora y he venido antes.

VENTUR. ¿Yo?

NIC. Caballero, ¿tiene usted la bondad de repetirme lo que ha dicho antes á ese señor?

VENT. ¿Eh?

PACA ¿Que si es verdad?

VENT. No sé lo que dicen ustedes.

PACA Que era usted el padre de Rosa.

VENT, Nada, que no les oigo ni jota.
NIC. (Al oido.) ¿Qué si es verdad que es usted el padre de Rosita?
VENTUR. ¡Ah! Sí, señor, sí...
NIC. ¿Eh? (Mirando á doña Paca.)
PACA ¡Qué! (Queriéndole pegar.)
VENTUR. ¿Lo ve usted?
VENT. Es una antigua cuentecita, pero la vamos á saldar ahora.
VENTUR. (A don Nicomedes.) Es que es un poquito sordo.
ROS. (Volviendo en sí.) ¡Ay!
VENTUR. ¿Qué es eso?
PACA ¡Hija mía!
NIC. ¿Se te pasa?
ROS ¿Dónde está? ¿Dónde está?
PACA ¿Quién?
ROS. El, Venturita.
NIC. ¿Pero, tú le conoces?
ROS. ¡Sí, es mi novio!
PACA ¿Eh?
NIC. ¿El administrador?
ROS. Sí... sí...
NIC. (A Venturita.) Caballero, ha hecho usted mal en ocultarme nada; ¿conque era usted novio de mi hija y no sabíamos una palabra?
ROS. Papá, es qué...
VENTUR. Don Nicomedes, es que...
NIC. ¡Como iba yo á figurarme que mi hija tuviera relaciones con el sobrino de la dueña de la casa!
ROS. No...
VENTUR. Le advierto á usted que todo eso es una patraña...
NIC. ¡Ah! ¿No es la casa de su tía?
VENTUR. No, que yo no tengo tal tía y que todo fué invención de Rosita.
PACA ¡Y de la portera!
NIC. Luego es mentira todo, que hay nuevo administrador, que va á venir á visitarnos..
ROS. Ante todo, Venturita, perdónanos que estemos hechas unas fachas, es que esperábamos á unos parientes.
PACA Y como estábamos en carnaval ..

NIC. Queríamos darles una broma... Ya supondrá usted que todo lo que le he dicho antes no es cierto; yo tengo dos trajes más, mi familia no va desnuda ni mucho menos y los muebles puede usted juzgar...

VENTUR. Ya me lo figuraba yo...

VEN. (A Venturita.) Caballero, con permiso. (Aparte á Venturita.) Me hace usted el favor de pagarme los recibitos.

VENTUR. ¿Cuáles?

VEN. (Saca unos papeles.) Estos.

VENTUR. (Sorprendido.) ¿Yo? (A don Nicomedes.) Oiga usted don Nicomedes, ya sé quién es este señor... ¡un loco!

NIC. ¿Por qué?

VENTUR. Porque me viene diciendo no sé qué de unos recibitos. (A don Ventura.) Traiga usted. (Los coge y se los da á don Nicomedes.) Estos.

NIC. (Reconociéndolos.) ¡Jesucristo! ¡El!

PACA ¿Quién?

NIC. (A su esposa.) ¡Mira!

PACA / ROS. Dios mío, ¡él!

VENTUR. ¿Pero, quién es él?

PACA (Titubeando.) Es... es... el... el...

NIC. ¡El pariente que esperábamos!... (Aparte á doña Paca. Con misterio.) (¡Paca, á este sordo hay que quitarle de en medio!)

PACA / ROS. ¡Eh! (Sorprendidas.)

NIC. (¡Que hay que llevárselo de aquí!)

PACA (Aparte.) (Oye, niña, ¿tu novio es rico?)

NIC. (Idem.) (¿Tiene dinero?)

ROS. (¡Ya lo creo, me parece que es riquísimo!)

NIC. / PACA ¿Sí?

NIC. (Abrazándole con enternecimiento cómico.) Venturita, hijo mío, permítame usted que le tutee... (Uniendo á Venturita y Rosita.) Abrazaos.

VENTUR. ¿Eh?

ROS. ¿Cómo?

NIC. ¡Que os abracéis!

ROS. ¡Anda, Venturita!

VENTUR. ¡Bueno! (Se abrazan.)

ESCENA XIV

DICHOS y la PEPA, que entrará por el fondo hecha una furia

PEPA ¡Ay sú padre! ¡Ventura aquí! ¡Y abrazando á esa sombra chinesca! (Entra apartando con violencia á Venturita y Rosita.) ¡Güenas tardes!

VENTUR. ¡La Pepa!

NIC. / PACA / ROS. ¡¡La lavandera!!

PEPA (A Venturita.) ¡Mu bien, pollito, ahora voy contigo. (A doña Paca.) Señora, veo con disgusto que vive ustez engañá, pero que mu engañá, por qu'ustés m'han tomao lo menos por un peón de música, no saben ustés que se m'ha acabao la cuerda y ó me pagan las doce pesetas que me deben ó s'arma aquí la bronca padre!

VENTUR. (¡Sí que se va á armar!)

PEPA (A Venturita.) Y tú, ¡so... golfón!

TODOS (Sorprendidos.) ¡Eh!

PEPA ¿No te da lacha, d'arrimarte á esa... fototipia?

ROS. ¿Yo fototipia?

PACA ¡Oiga usted!

NIC. ¿Fototipia mi hija?

PEPA (A Venturita.) ¿Es así como me pagas el cariño que t'he demostrao comprándote hasta los calcetines que llevas?

TODOS ¡Jesús!

PEPA (Zarandeándole.) ¡Contesta!

VENTUR. (Aparte á Pepa.) (¡Pero mujer, si es que son ricos!)

PEPA (En voz alta.) ¡D'apellido na más!

VENTUR. (¡Que están en posición desahogada!)

PEPA (Alto.) ¡Y tan desahogá! ¡Son poco frescos estos... señores!

VENTUR. ¿Qué dices?

PEPA ¡Que no tién ni pa ir al cine!

VEN. ¿Bueno, pero á mí me van ó no me van á pagar?

NIC. ¡Sí, sí, se les pagará! De un momento á otro, estamos esperando un dinero... (Llaman á la campanilla.)

PEPA ¡Ese debe ser! (Don Nicomedes abre, entrando el Carbonero.)

CAR. ¡María Santísima!

ESCENA FINAL

DICHOS y el CARBONERO

CAR. ¡Vengu por las catorce pesetas!

PEPA / VEN. ¡Ja, ja, ja!

PEPA ¡Pues diga usté qu'aquí hay más ingleses que en Ingalaterra! ¡Vengan mis doce pelas!

PACA (Incomodadísima.) ¡Me las pagará usted!

PEPA ¡No, la que me las tié que pagar es ustez!

NIC. Señora, no tenemos dinero...

PEPA (Por Rosita.) ¡Empeñen ustés esa bandurria!

ROS. (Haciendo por la derecha mutis cómico trágico.) ¡Bandurria? ¡Bandurria, yo! (Vase.)

PACA (¿Qué hacemos?)

NIC. (¿Qué? ¡Expulsar á todos estos extranjeros!

PACA ¡Tienes razón! (Echándolos.) ¡A la calle, ea, fuera de mi casa!

PACA ¡Oiga usted!
VENTUR. ¡Señora!
CAR. ¡Tramposus, tramposus!

PACA ¡Fuera! (Breve lucha contra ellos, gran confusión, todos gritan, don Nicomedes mientras tanto pasa al sordo á la otra habitación sentándole en la silla rota que se puede acabar de romper en este momento. Consigue echarlos doña Paca. Don Nicomedes pasa á ayudar á su esposa y en su afán de echarlos á todos, echa también á su mujer.)

NIC. ¡Fuera, fuera! ¡Gracias á Dios!

VEN. (¡Qué silencio!)

PACA (Dentro.) ¡Nicomedes, abre!

NIC. (Abriendo.) ¡Ah, pasa, pasa! ¡Ya estamos tranquilos!

PACA ¿Sí? Y qué hacemos con ese tabique? (Por el sordo.)

NIC. ¿Con ese? Ya que no podemos darle nada, le pediremos... ¡un plazo más!
(Al público.)

Mucho temo á este señor
con el que me quedo aquí,
mas... aplaude por favor
que te temo más á tí,
¡que al nuevo administrador!

TELON

Precio: UNA peseta